

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

118

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Ambrosio de Milán

EXPLICACIÓN
A DOCE SALMOS

Introducción, traducción y notas de
Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

1ª edición: enero 2021

© Agustín López Kindler

© 2020, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-489-5
Depósito Legal: M-31.153-2020

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

1. *Título de la obra*

Mientras el comentario al salmo 118 de Ambrosio ha llegado hasta nosotros con el título de *Expositio psalmi CXVIII*, la obra que presentamos en este volumen es conocida como *Explanatio psalmorum XII*, sin que a primera vista pueda apreciarse una diferencia formal entre ellas, puesto que ambas tienen el mismo objetivo –explicar el texto de unos salmos–, y la misma procedencia: son en su mayor parte¹ homilías pronunciadas por el obispo, transcritas taquigráficamente por oyentes, y sometidas por él mismo a una revisión sistemática, antes de ser publicadas².

Cabe, sin embargo, apreciar una distinción entre ellas: mientras en la *Expositio* el autor insiste una y otra vez en la dimensión mística –cristológica– del texto sagrado, en la *Explanatio* de estos doce salmos pone el acento en el sentido literal–histórico de lo que el salmista escribe, y extrae sus consecuencias para la conducta de sus oyentes o lectores³: es decir, pone el acento en su dimensión moral⁴.

1. De ellas se exceptúan la 43 y la 61, como tendremos ocasión de explicar más adelante.

2. De hecho, no deja de ser discutible esta denominación, que procede de la edición de M. Petschenig en el CSEL (Viena-Leipzig, 1919).

3. Cf. *Explanatio ps. XXXVII*, 6; *XL*, 2 *in fine*.

4. En *Explanatio ps. XXXVI*, 1,

Ambrosio distribuye buena parte del Antiguo Testamento de acuerdo con este criterio. Sin embargo, no deja de hacer hincapié –cf., por ejemplo *Expl. XXXVI*, 80–, en la insuficiencia de la interpretación exclusivamente literal, practicada por los judíos, porque de una parte la letra mata y de otra la Ley es espiritual (cf. *Expl. XXXVI*, 80).

Es lógico, no obstante, plantearse la pregunta de por qué el autor incluye en una sola obra solo doce y precisamente esos doce y no otros⁵. Algunas reflexiones podrían ayudar a dilucidar esta cuestión, comenzando por el hecho de que el primero da ocasión al autor para desarrollar su teoría sobre la naturaleza del salmo en cuanto género literario: eso es lo que hace en el prólogo, del que hablaremos más adelante, a la vez que aclara el texto mismo, que gira en torno al contraste entre la dicha del hombre que sigue la Ley de Dios, representado con la imagen del árbol frondoso que da fruto (1–3), y el fracaso de quien se aleja de ella (4–6).

Tiene razón santo Tomás de Aquino cuando afirma que la primera pieza del Salterio «se distingue del resto de la obra porque no tiene título, sino que sirve de título a todo lo demás»⁶.

De otra parte, no cabe duda de que los salmos XXXV–XL, que vienen a continuación, forman parte del primer libro de los cinco en que se ha solido dividir el salterio, y constituyen un grupo enmarcado en la petición del autor a Dios para que sus adversarios sean avergonzados y confundidos (XXXV 26; XL 15–16).

5. De hecho, aparte de la larga *expositio* del salmo 118 ya citada, la segunda *Interpelación de Job y David* contiene una explicación a los salmos 41 y 42 (Cf. *Int. Iob et Dau.*, IV), la *Apología del profeta David*, dirigida al emperador Teodosio (Cf. *Apol. Dau.*), comenta el salmo 50, la primera *Interpelación de David* interpreta el salmo 72, buena parte del discurso consolatorio pronunciado a los cuarenta días de la muerte del emperador Te-

odosio está dedicado a la exégesis del salmo 114 y no faltan indicios de que al menos tenía la intención de comentar otros salmos: por ejemplo, el 57 (cf. *Expl. ps. XXXVI*, 32).

6. *Hic Psalmus distinguitur contra totum opus: non enim habet titulum, sed est quasi titulus totius operis*: Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Super Salmo 1*, en *In psalmos Davidis expositio*.

Un primer punto de unión entre todos los de este grupo⁷ es el hecho de que –sin perder de vista que es imposible, tanto determinar la cuestión de la autoría de los salmos, como la época de su composición, si se tiene en cuenta que el estado en que se encuentra el libro actualmente procede del s. II a. C.–, sin excepción, tienen a David mismo como autor⁸.

7. Esto vale también para los doce que componen esta obra, porque el hecho de que aparezcan Coré (XLIII, XLV, XLVII, XLVIII) y Yedutún (XXXVIII, LXI) en los títulos no significa que esos dos personajes sean sus autores. Basta con deducir que ambos y sus descendientes tenían por tradición el encargo del culto divino. Así lo afirma taxativamente el autor, cuando escribe: «En este, que es el siguiente, se analiza la forma de la paciencia. Este salmo lo escribió David y se lo entregó para que lo cantara a Yedutún, un hombre experto en cuestiones levíticas y sacerdotales, que ante el arca del Señor guiaba con gran pericia el canto de la serie de los salmos. Así pues, lleva este título, no porque lo compusiera Yedutún, sino el profeta David, que se lo dio a cantar a Yedutún, un hombre perito en el canto»: *Expl. ps. XXXVIII*, 1.

8. Hilario de Poitiers (310-368), en la *Introducción* a su *Comentario de los Salmos*, afirma taxativamente que estos «son obra de diversos autores. En efecto, unos son atribuidos a David, otros a Salomón, otros a Asaph, otros a Idutún, otros a los hijos de Coré, uno a Moisés. Y es

verdaderamente absurdo llamarles *Salmos de David*, puesto que en los mismos títulos están declarados sus autores. Llámeles por tanto con más propiedad *libro de los salmos*, puesto que una sola obra recoge diversas profecías de autores y épocas diferentes»: cf. HILARIO DE POITIERS, *Tractatus in Psalmos, Introductio*. Ambrosio no es de esa opinión: para él David es el autor de todos ellos y en su mayor parte también su portavoz, si bien encarga que algunos de ellos los canten otros, como Yedutún o los descendientes de Coré. Aún más, para Ambrosio, el verdadero creador y expositor de los salmos, quien habla por boca de David, es Cristo. Por eso puede escribir: «por boca del profeta, nos ha dicho todo esto el Hijo de Dios, hablando en la persona de un hombre que, por la Encarnación, ha descendido a la tierra, por su Resurrección ascendido al cielo, por la muerte del cuerpo penetró en los infiernos, para soltar a los que estaban encadenados»: AMBROSIO, *Comm. in ps. CXVIII*, 19, 37. La misma idea, con otras formulaciones, expone en *Expl. ps. XXXVIII*, 8; LXI, 1.

Además, al parecer, todos ellos se explicaban a los catecúmenos durante la Semana santa en el último tramo de la preparación para el bautismo⁹.

Además, todos están concatenados desde el punto de vista de su contenido: el 35 explica en qué consiste la *iniquitas*, como acceso y a la vez en contraste con la justicia, de la que se ocupará el 36. A su vez, el 39, que constituye un preanuncio del Nuevo Testamento –tema del salmo 40 que describe concretamente la Pasión de Cristo–, es puesto en relación con los temas de los dos precedentes, que han tratado de la penitencia (37) y la paciencia (38) respectivamente. Luego, dentro de este marco genérico, cada uno ellos tiene una coherencia interna.

En el primero, el salmista se siente atribulado porque, a pesar de que actúa con justicia y busca la paz, es atacado incluso por aquellos a los que ha hecho el bien. Ante esta situación, dirige una petición al Señor articulada en diversos estadios: expone la persecución a la que se halla sometido, mientras él se ocupa de rezar por sus adversarios. En la súplica para que intervenga el Señor se alternan las peticiones de que Dios actúe en su favor con la de que no triunfen sus enemigos sobre él. Acaba con la promesa de alabarle y darle gracias por siempre.

La explicación ambrosiana parte de la admiración ante la racionalidad (*ordo*) del texto, que contrasta la injusticia con la justicia como base para reconocer a esta última. Así operan los filósofos, pero a quienes se preparan para recibir el bautismo esta diferencia resulta vital a fin de comprender lo que la gracia –Cristo, en definitiva– operará en sus almas y en sus cuerpos cuando sean cristianos.

9. Algunos precisan incluso que fueron pronunciadas durante la Semana Santa del 395. Cf. H. J. AUF

DER MAUR, *ob. cit.*, pg. 45, siguiendo a H. F. Dudden.

El segundo –el 36– es un complemento del anterior: atribuye la situación descrita en él a una sola causa, el pecado. Por eso, comienza con la descripción del modo de pensar y de actuar del impío, frente a la actitud bondadosa y paciente del justo, quien suplica a Dios que manifieste su amor por quienes le temen y les libre de quienes obran el mal.

El salmo 37 muestra una reflexión sobre el poder y el éxito aparente de quienes son injustos en esta vida: han renunciado a hacer el bien y, sin embargo, aparentemente triunfan aquí abajo. El texto amplía la visión sobre el fracaso de los impíos a la vez que exhorta al justo a confesar su pecado y ser constante en la práctica del bien. Es por eso por lo que se cuenta entre los salmos penitenciales.

En el salmo 38 se complementa la afirmación hecha en el anterior de que el justo gozará de gran paz (v. 11), con la confesión de su pecado, a la vez que eleva una oración a Dios pidiendo perdón por él. Como en el precedente habló de la penitencia, aquí Ambrosio hablará de la paciencia.

Mientras en este salmo David calla ante quienes le acusaban con calumnias (38, 14–15) y confiaba en que el Señor le perdonaría, al confesar su pecado, en el siguiente –el 39–, se contraponen en él dos reacciones: de una parte, el agradecimiento al Señor por su ayuda (2–12) y de otra la queja ante la inminencia de su muerte (13–18), que desemboca en una plegaria a Dios para que se apiade de él antes de su fin sobre esta tierra. Así, a través de la paciencia (salmo 38) hasta el fin (salmo 39), el alma alcanza la perfección (salmo 40).

El salmo 40, que cierra este grupo, comienza con el reconocimiento de que Dios ha intervenido en las circunstancias extremas en las que el autor se encontraba en el anterior. Por eso prorrumpe en alabanzas al Altísimo, de modo que su oración es una prolongación de la que contiene toda esta serie de salmos. En él se resumen los sentimientos del autor –sufrimiento, tanto por el triunfo de sus enemigos, como por la realidad del pecado que es la causa de su debilidad–, antes de

desembocar en la doxología¹⁰ que pone fin a esta primera parte del libro de los Salmos¹¹.

Las demás *enarrationes* contenidas en esta obra se ocupan de composiciones también vinculadas entre sí. En primer lugar, todas forman parte del libro segundo y cuatro de ellas (43–48) pertenecen al grupo dirigido a los hijos de Coré, el levita cuya rebelión contra Moisés y Aarón se narra en el libro de los Números. Su familia, relacionada con los levitas, había recibido el encargo de cantar en el templo¹².

El hecho de que pertenezcan al segundo libro quiere decir que, de acuerdo con la interpretación del salterio como una escala gradual hacia la contemplación de la Divinidad, el alma ha accedido ya al sacramento del bautismo –que marca la meta de la primera etapa– y está en camino de alcanzar la perfección a través de una lucha continua por evitar el pecado y adquirir las virtudes. En consecuencia, este grupo de salmos describe la lucha del cristiano durante su paso por la tierra. Además, el último (el 61), es el primero de un grupo (61–64) en el que predomina el tema de la seguridad que se encuentra en Dios y en el templo, cuando se vive bajo amenazas o se cierne sobre uno algún contratiempo. En él se refleja la desgracia de estar lejos del templo, que es símbolo de la presencia del poder de Dios.

El primero de los contenidos en esta obra –el 43– forma parte de un género literario que podría denominarse acusatorio –*Klagelied*– en el que el salmista se queja de su penosa situación y la de todo el pueblo, entregado a la burla de sus enemigos. En el texto se suceden la parte inicial –confianza en Dios, cuyos

10. Esta doxología acaba con el *fiat, fiat* característico de la conclusión de todos y cada uno de los cinco libros del Salterio.

11. El título *en vistas al fin* hay que entenderlo, por tanto, en múltiples sentidos: de una parte, el 40

es el salmo final del primer libro; pero, además, mira a Cristo –es decir, trata de Cristo– que es la meta y plenitud de nuestra esperanza, a la vez que constituye la cima de todas las virtudes.

12. Cf. Nm 16.

Ambrosio de Milán

EXPLICACIÓN A DOCE SALMOS

EXPLICACIÓN DEL SALMO I¹

1. Dios ha establecido el placer de la felicidad futura como el mayor incentivo a la virtud. El diablo ha pensado que el deleite podía también ser una fuerte incitación al pecado. Indicio de una y otra postura presta Adán², el primer ser del género humano, puesto por el Señor Dios en el Paraíso de las delicias para que disfrutara de un placer sin fin con la idea de que estimulara la virtud de su futura prole. Dios no ignoraba que precisamente ese lugar daría pábulo al pecado y que debería ofrecerse a sus descendientes una esperanza de salvación, gracias a la cual aspiraran a ser restituidos a la sede de la que había sido despojado el género humano³.

Y Adán fue engañado, por culpa del modo de pensar de la mujer, por la astucia de la serpiente, que es el símbolo de las lisonjas del placer. Y así, el adversario tomó ocasión para provocar en mí la muerte por medio del placer. En consecuencia, lo que por gracia divina me había sido concedido para vida⁴, se me convirtió en muerte y de ese modo el enemigo consiguió el asentimiento del hombre a la caída con mucha más facilidad de la que podía pretender la belleza natural. En efecto, agradaron al Señor sus obras, le agradaron los inicios de la naturaleza, tanto que al verlos exclamó: ¡Muy buenos!⁵.

1. En la Introducción General se ha hablado ya del sentido de este prólogo al comentario del salmo 1, que abarca los números 1-12.

2. Cf. Gn 2, 15.

3. Cf. Rm 7, 8.13.

4. Cf. Rm 7, 10.

5. Gn 1, 31.

2. Los ángeles alaban al Señor, le cantan salmos las potestades de los cielos y, antes del comienzo del mundo, los querubines y los serafines proclaman con la suavidad de su voz melodiosa: ¡*Santo, santo, santo!*⁶. Innumerables millares de ángeles están presentes, y los ancianos junto con una gran multitud cantan, como el sonido de muchas aguas: ¡Aleluya!⁷.

Una voz aún más armoniosa conduce al mismo eje del cielo a rotar con la suavidad de un concierto inalterable, de modo que su sonido se escuche hasta los últimos confines de la tierra, donde se encuentran algunos secretos de la naturaleza. No parece que esto sea inusual en la naturaleza, puesto que cualquier emisión de voz resuena con un agradable eco en los bosques y en los montes, que devuelven con un sonido más suave lo que han recibido.

También en las quebradas y en las rocas ha encontrado la naturaleza algo que deleita. A unos agrada su contemplación, a otros su utilidad o su belleza. Incluso las fieras o las aves se apaciguan con el placer de un lugar especialmente ameno o de una voz armoniosa. También para los niños lactantes es motivo de terror la severidad, mientras las caricias les causan placer. El placer es, por tanto, algo natural.

3. Por eso, el santo profeta David, que advertía de dónde era el hombre y con qué engaño había caído –porque si hubiera mantenido la gracia de aquel eterno y celestial deleite que el Señor le había infundido, ni siquiera captado por los atractivos del mundo la habría perdido y jamás habría sufrido el castigo de una desgracia tan miserable–, se decidió a reparar y reformarla e instituyó para nosotros un equivalente a la conversación celestial con su dedicación a componer salmos.

4. De hecho, aunque toda la Sagrada Escritura exhala la belleza de Dios⁸, es especialmente dulce el libro de los

6. Is 6, 3.

7. Cf. Ap 19, 6.

8. Cf. 2 Tm 3, 16.

salmos⁹ por cuanto, incluso Moisés en persona –que describió en prosa sencilla las hazañas de nuestros mayores–, cuando transmitió con una admiración digna de recuerdo la travesía del mar Rojo de los padres, al ver al faraón ahogado con su ejército, elevando el tono de su ingenio, compuso un canto triunfal en honor del Señor, dado que aspiraba a una meta superior a sus propias fuerzas¹⁰.

También María, tomando el címbalo, exhortaba a las demás mujeres, diciendo: *Cantemos al Señor, pues ha manifestado gloriosamente su poder: caballos y caballeros ha precipitado en el mar*¹¹. También Moisés en persona, tras haber leído la Ley del Señor, para grabar su memoria en el corazón de los que escuchaban, habló con un cántico que dice: *Escucha, cielo, y hablaré. Sea esperada como lluvia mi enseñanza y desciendan como rocío mis palabras, como lluvia sobre la hierba y como nieve sobre el césped*¹².

5. Por consiguiente, Dios se complace de que con el canto, no solo sea alabado, sino también desagraviado. Y es por eso también por lo que Moisés empleó el cántico sobre todo cuando el cielo y la tierra eran testigos de que, de una parte, el mundo escuchaba el canto de su propia salvación con más avidez al son de la belleza celestial, y de otra porque, gracias a la suavidad de aquella dulzura sagrada, arraigaba para siempre en las mentes humanas la observancia de la Ley.

En definitiva, antes de que las tablas de la Ley fueran consolidadas por el canto, fueron rotas y hechas pedazos por la indignación de Moisés¹³; pero, cuando fueron consagradas con ese sello, ya no hubo lugar para la ira humana, porque fue excluida por la santificación propia de la sagrada armonía. Y así el canto al Señor descendió del cielo como suave rocío

9. Cf. AMBROSIO, *Expl. ps. CX-VIII*, pr. 1.

10. Cf. Ex 15.

11. Ex 15, 21.

12. Ex 32, 1-2.

13. Cf. Ex 32, 19.

y regó la fe de los hombres, como si fuera hierba, como una especie de lluvia de belleza espiritual.

Por consiguiente, estos dos cánticos que se encuentran en los libros de Moisés iluminan la totalidad de su obra como dos ojos del mundo y luminarias del cielo.

6. Mas, David fue elegido de un modo especial por Dios para este cometido: que, así como en todo lo demás da la impresión de que sobresale como pocos en el resto de su obra, en esta resplandeciera de continuo y para siempre. Un solo cántico leemos en el libro de los Jueces¹⁴, mientras el resto de los pasajes en los que se narran las gestas de los antepasados está escrito en un estilo histórico.

Isaías escribió un solo canto¹⁵, con el que enternecería los corazones de sus lectores, mientras en el resto de su obra bramó con la terrible trompeta del reproche. Ni siquiera pudieron echarle en cara ese canto sus enemigos, que por otras afirmaciones le persiguieron hasta la muerte. Uno solo Daniel¹⁶, uno Habacuc¹⁷. Incluso de Salomón, el hijo de David, a pesar de que se dice que compuso innumerables cánticos, la Iglesia solo ha aceptado uno. Él también escribió los *Proverbios*. Por tanto, en los demás cabe advertir solo uno por cada uno.

7. La Historia instruye, la Ley enseña, la profecía anuncia, la corrección castiga, la moral convence. En el libro de los Salmos se contiene el progreso para todos y una especie de medicina para la salvación del hombre. Quien lo haya leído está en condiciones de curar las heridas del propio mal con un remedio específico. Quien quiera mirarlo atentamente, como si se encontrara en un gimnasio completo del alma y en un estadio de virtudes, al ver preparados diferentes tipos de competiciones, elija para sí aquel para el que se considera más apto, a fin de conseguir más fácilmente la corona del triunfo.

14. Cf. Jc 5.

15. Cf. Is 12.

16. Cf. Dn 3, 52ss.

17. Cf. Ha 3.

Si uno desea recorrer las gestas de los antepasados e imitarlas, encuentra concentrada en un solo salmo¹⁸ toda la evolución histórica de los padres, de manera que adquiere compendiado en una lectura el tesoro de la tradición. De hecho, parecen más claras unas explicaciones breves.

¡Qué profundidad adquiere lo que, con una breve transición distingue la adversidad de la discordia y añade el gozoso entramado de la reconciliación, con el fin de que se conozca a la vez lo que impedía el pecado de incredulidad y lo que aportaba la fe bien dispuesta! Si uno se adentra en la fuerza de la Ley, que radica en su totalidad en el vínculo de la caridad —ya que quien ama al prójimo cumple la Ley¹⁹—, lea en los salmos con qué sentimiento de afecto el profeta se ha expuesto solo a graves peligros, para rechazar el oprobio de todo el pueblo: en ese hecho reconocerá que la gloria de la caridad no es menos meritoria que el triunfo de la virtud.

Y si alguno teme la dureza de las correcciones, escuche al que dice: *Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor*²⁰ y aprenda cómo debe hacer para mitigar el veredicto de un juez airado. Si a alguien le apetece conocer un ejemplo de paciencia, lea en los salmos: *Si he pagado con el mal a quienes estaban a bien conmigo*²¹, y tome nota de que ha previsto en espíritu el precepto evangélico²², le ha precedido en su fuerza expresiva.

Tienes también aquel proverbio de que el hombre manso de corazón es un médico²³. Por lo demás, si alguno quiere estar protegido²⁴ contra los ataques de la malicia espiritual, ¿qué cosa mejor sabe hacer a su favor que cantar salmos? Cantaba

18. Cf. Sal 77, 9ss.

19. Cf. Rm 13, 8.

20. Sal 6, 2.

21. Sal 7, 5. Se trata de una utilización del *si* latino que no es condicional, como de ordinario, sino

más bien interrogativa: ¿acaso he devuelto mal a quien me ha hecho bien?

22. Cf. Mt 5, 39.

23. Cf. Pr 14, 30.

24. Cf. Ef 6, 12.

David cuando era adolescente²⁵ y ponía en fuga al espíritu maligno de Saúl, que antes le acosaba.

8. Y, ¿qué puedo decir de la fuerza de la profecía? Lo que otros anunciaron por medio de enigmas, parece que a este es al único a quien se ha prometido clara y abiertamente: que de su estirpe nacería el Señor Jesús. Así se lo dijo el Señor: *Sobre tu trono pondré un fruto de tu vientre*²⁶.

Así pues, en los salmos no solo nos nace Jesús, sino que también toma la Pasión salvífica de su cuerpo, muere, resucita, asciende al cielo, está sentado a la derecha del Padre. Aquello que ningún hombre ha osado decir, solo este profeta lo ha anunciado y después el Señor en persona lo ha predicado en el evangelio.

9. Además, todos los escritores sagrados han puesto en sus escritos citas de los salmos o de algunos textos anteriores. Los salmos no tienen más que lo que es suyo. Por tanto, ¿qué cosa hay más hermosa que un salmo²⁷? De ahí que el mismo David diga bien: *Alabad al Señor porque el salmo es hermoso; sea para nuestro Dios una alabanza alegre y decorosa*²⁸.

¡Y es verdad! Porque el salmo es bendición del pueblo, alabanza a Dios, alabanza del pueblo, aplauso general, palabra universal, voz de la Iglesia, canora confesión de fe, devoción llena de autoridad, alegre grito de libertad, clamor gozoso, exultación de alegría. Templa la ira, rechaza la angustia, alivia el llanto. De noche es un arma, de día un magisterio, escudo en el temor, día festivo en la santidad, imagen de la tranquilidad, prenda de paz y concordia, como una cítara que expresa un canto unánime²⁹ a partir de voces diversas y disonantes.

25. Cf. 1 S 16, 23.

26. Sal 131, 11.

27. Cf. BASILIO, *Hom. in ps. I*, 2. (PG 29, 212C-213A).

28. Sal 146, 1.

29. Cuando escribe frases como esta resuena la experiencia de AMBROSIO en la famosa cuaresma del

El nacimiento del día hace resonar el salmo y el ocaso responde con el canto del salmo³⁰.

El Apóstol manda a las mujeres callarse en la iglesia³¹, pero es bueno que ellas también entonen un salmo: este canto es dulce a toda edad, se adapta a ambos sexos. Le cantan los ancianos, una vez depuesta la rigidez de la vejez, le responden en su nostalgia los veteranos con la alegría en su corazón. Le cantan los jóvenes sin los celos provocados por la lascivia, le entonan los adolescentes sin el peligro propio de la edad lábil y sin la tentación viciosa. Incluso las jóvenes cantan sin menoscabo de su pudor femenino; las muchachas, sin poner en peligro la modestia, modulan con seria sobriedad el himno a Dios con la suavidad de su ondulante voz. Los niños se afanan por retener el salmo, se alegran de meditarlo los que están en la infancia, que rechazan aprender otras cosas. Hecha de este modo resulta una especie de juego la adquisición de una doctrina que resulta más grande que la que se recibe por medio de una enseñanza seria.

¡Cuánto trabajo cuesta mantener el silencio en la iglesia cuando se proclaman las lecturas! Si uno habla, todos los demás hacen ruido; cuando se lee un salmo, él mismo provoca silencio: todos hablan y ninguno hace ruido. El salmo lo cantan los reyes sin la arrogancia del poder: a David le gustaba ser visto en este oficio. El salmo es cantado por los emperadores, es aclamado por los pueblos. Cada uno pugna por entonar un canto que ayude a todos. El salmo se canta en casa,

año 386 en la que mantuvo ocupadas por el pueblo las basílicas milanesas, cantando himnos y recitando salmos, para que ninguna de ellas cayera en poder de arrianos, apoyados por la emperatriz Justina, madre de Valentiniano II, y «poder detrás del trono». Más explícita es aún la

alusión en *Expl. ps. XXXVI*, 19.

30. Esta observación responde probablemente a la práctica, ya extendida tanto en las sedes episcopales como en los monasterios, de la liturgia de las horas: maitines y vísperas.

31. Cf. 1 Co 14, 34.

se medita fuera; se aprende sin fatiga, se conserva con gusto. El salmo une a quienes están separados, aúna a los que están en desacuerdo, reconcilia a los ofendidos.

En efecto, ¿quién no está dispuesto a perdonar a aquel con quien eleva su voz a una, hacia Dios? Es ciertamente un gran vínculo de unidad que el conjunto de todo el pueblo se una en un solo coro. Las cuerdas de la cítara son desiguales, pero una sola la sinfonía. En poquísimas cuerdas se equivocan a menudo las manos del artista, pero en el pueblo su espíritu artístico desconoce el error. El salmo es trabajo activo por la noche y merecido reposo durante el día, instrucción para los principiantes, ejercicio para los perfectos, servicio de los ángeles³², milicia celestial, sacrificio espiritual³³. Ante un salmo responden incluso las piedras: se canta un salmo y se enternecen incluso los corazones de piedra. Vemos llorar a los insensibles, doblarse a los despiadados.

10. En el salmo compite la doctrina con la belleza; al mismo tiempo, se canta para el placer y se enseña para la erudición. Porque los preceptos, por violentos que sean, no permanecen; por el contrario, lo que se aprende con suavidad, eso de ordinario, una vez penetrado hasta lo más íntimo, no acostumbra a desaparecer. ¿Qué es lo que no se te ocurre mientras lees los salmos?

En ellos leo: «Canto para el amado»³⁴ y me enciendo en deseos de un amor sacrosanto; en ellos reconozco las antorchas del misterio divino³⁵; en ellos recorro la belleza de las revelaciones, los testimonios de la Resurrección, las gracias de la nueva promesa; en ellos aprendo a evitar el pecado³⁶, me olvido de avergonzarme de la penitencia por mis delitos. Un rey grande, un tan gran profeta me ha estimulado con su ejemplo

32. Cf. Lc 2, 13.

33. Cf. 1 P 2, 5.

34. Sal 44, 1.

35. Cf. Sal 8, 1.

36. Cf. Sal 50, 3ss.

para que me afane por cancelas el pecado cometido, o a ponerme en guardia contra el pecado no cometido.

11. Porque, ¿qué otra cosa es el salmo, sino un instrumento de virtudes que el profeta digno de veneración, pulsando las cuerdas del Espíritu Santo, ha hecho para que sonara en la tierra la dulzura de la música celestial? A la vez, cuando él en las cuerdas de la cítara –es decir, en los despojos de animales muertos³⁷– ha modulado la disparidad de las diversas voces para elevar al cielo la canción de la divina alabanza, ha mostrado que primero debíamos morir al pecado³⁸, y solo entonces finalmente seríamos capaces en este cuerpo de poner orden a las diferentes obras virtuosas, con las que llegaría hasta el Señor la belleza de nuestra devoción. De ese modo, ocupados en las realidades celestiales, no irrumpiría ningún placer de vicios terrenales, sino que el alma resplandecería con la suavidad de la belleza celestial. Por tanto, con razón dice el Señor, alabando al ministro de tan gran servicio: *He encontrado a David de acuerdo con mi corazón*³⁹.

12. Se cuenta también que, de entre quienes tocan la cítara, los más expertos son quienes la tañen por dentro, como narran las fábulas sobre el citarista de Aspendo, y que en la parte superior del salterio se encuentran las causas de las modulaciones y las reglas de los ritmos⁴⁰. Por eso, David nos enseñó que

37. Esta observación concuerda con el testimonio de Celio Aureliano, un médico nómada que practicó en Roma durante la primera mitad del s. V, y escribe: «los antiguos griegos llamaron *cuerdas* a los intestinos»: *De morbis acutis et chronicis* 3, 17, 144.

38. Cf. Rm 6, 2.10.

39. Hch 13, 22.

40. El sentido y alcance de este excursus es fácil de entender: AM-

BROSIO explica que es el corazón –el hombre interior– quien debe salmodiar: *intus canere*, mientras suena la voz. Más difícil de comprender es la alusión a los tocadores de cítara de Aspendo, una ciudad de Panfilia, que plañían ese instrumento por la parte interior con la mano izquierda, mientras mantenían la derecha vuelta al público, por lo que producían un sonido sordo y tenían fama de avaros.

conviene cantar por dentro, salmodiar en nuestro interior, como también cantaba Pablo, cuando decía: *Oraré con el espíritu y oraré también mentalmente; salmodiaré en espíritu, salmodiaré con la mente*⁴¹.

Y nos enseñó que modeláramos nuestra vida y nuestros actos con la vista puesta en las realidades más altas, de modo que el deleite producido por la dulzura no excite las pasiones del cuerpo, con las que no se redime nuestra alma, sino que la oprimen, siendo así que el santo profeta nos recuerda que él salmodia para la redención del alma, cuando dice: *Te cantaré con la cítara, santo de Israel. Al cantarte exultarán mis labios y mi alma, a la que has redimido*⁴².

Mas, comencemos ya con el inicio del salmo que se nos propone.

13. Dice: *Dichoso el varón que no ha ido en pos del consejo de los impíos*⁴³. ¡Qué adecuado, qué oportuno el principio! Porque, quienes han recibido el encargo de organizar alguna competición solemne, suelen proponer un premio, ponderan la nobleza de la corona, para que los concursantes acudan con un afán mayor y luchan con un ahínco más enconado.

Del mismo modo nuestro Señor Jesús, para incentivo de la virtud humana, nos ha propuesto la gloria del reino de los cielos, la belleza de un reposo perpetuo, la felicidad de la vida eterna⁴⁴. También un general, cuando se apresta a la batalla, promete premios en dinero a los soldados y promociones de grado en la jerarquía militar, a fin de que la esperanza en obtener una ventaja haga desaparecer las fatigas y cubra el miedo al peligro.

41. 1 Co 14, 15.

42. Sal 70, 22-23.

43. Sal 1, 1.

44. Es digna de notar la composición de esta frase a base de tres miembros perfectamente paralelos,

un recurso retórico que AMBROSIO utiliza con frecuencia en su prosa: *regni caelestis gloriam, perpetuae quietis gratiam, uitae aeternae beatitudinem*.

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	5
<i>Bibliografía</i>	35

AMBROSIO DE MILÁN *EXPLICACIÓN A DOCE SALMOS*

SALMO I.....	39
SALMO XXXV	96
SALMO XXXVI	123
SALMO XXXVII.....	205
SALMO XXXVIII.....	263
SALMO XXXIX	300
SALMO XL.....	320
SALMO XLIII	356
SALMO XLV	446
SALMO XLVII.....	467
SALMO XLVIII	487
SALMO LXI.....	507
<i>Índice bíblico</i>	535
<i>Índice de autores antiguos</i>	565
<i>Índice de nombres y materias</i>	569